

## HONORIO DELGADO: IDEALISMO, POSITIVISMO Y PSICOLOGÍA EN LA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA

HONORIO DELGADO: IDEALISM, POSITIVISM AND PSYCHOLOGY  
IN THE ARISTOCRATIC REPUBLIC

Arturo Orbegoso Galarza  
*Universidad Privada Antenor Orrego, Perú*  
Correspondencia: aorbegosog@yahoo.es

Recibido: 11-09-2019

Aceptado: 15-11-2019

### Resumen

Honorio Delgado (1892-1969) fue un brillante psiquiatra peruano y uno de los fundadores de la psicología en su país. Siendo un joven médico, él parece simpatizar con el positivismo pero realmente adoptó filosofías idealistas. Y desde este enfoque criticó la ascendente psicología experimental. Para explicar esta actitud, se examina su época, el ideario de su generación y su contexto social.

**Palabras clave:** Positivismo, psicología, filosofía.

### Abstract

Honorio Delgado (1892-1969) was a highly regarded Peruvian psychiatrist and one of the founders of the psychology in his country. Being a young medical, he seems positivist but in reality he adopted idealist philosophies. And then he wrote criticizing the ascendant experimental psychology. This article examines this attitude analyzing his age, his generation and his social context.

**Key words:** Positivism, psychology, philosophy.

La trascendencia de Honorio Delgado (1892-1969) se renueva, como ocurrió en su centenario, al cumplirse medio siglo de su fallecimiento. Sus realizaciones como psiquiatra e intelectual son reconocidas incluso por sus críticos. Fue un médico y académico eminente que ganó prestigio en el Perú y el extranjero. La época en que le tocó vivir, de modernización y cambios, así como sus múltiples intereses, le orillaron a aportar una serie de ideas e iniciativas desde sus campos de acción, la salud pública y la cultura (Arias, 2015).

En un ámbito más privado, Delgado destacó igualmente por sus cualidades personales. Sus colegas y pacientes recuerdan la disciplina en su trabajo y la integridad en su comportamiento cotidiano. Con justicia, Delgado forma parte de esos galenos fundadores y ejemplares que forjaron el rumbo de la medicina peruana durante la primera mitad del siglo XX.

Tras todo lo dicho, y con miras a obtener una visión más completa y comprensiva del personaje, resulta legítimo indagar en torno a una faceta de Delgado que todavía hoy suscita curiosidad: su pensamiento filosófico irracionalista y metafísico que en su juventud convivió con concesiones al positivismo. Al reafirmarse idealista en su madurez, esto condicionó su crítica y rechazo de la psicología experimental.

Este escrito tratará de explicar la supuesta oscilación filosófica de Delgado a partir del examen de su obra, de su época y de las circunstancias e influencias que marcaron a su generación. Servirá de contexto a este análisis el período de la República Aristocrática, denominación atribuida a Basadre (2005) y que este historiador empleara para designar el lapso que va de 1895 a 1919. Fue en esta peculiar coyuntura de poder oligárquico, marcada por múltiples contradicciones sociales (Burga & Flores Galindo), que el joven Delgado irrumpió en la vida cultural peruana.

### Entre dos generaciones

La actuación de Delgado resulta inteligible si se presta atención a su lugar dentro de las generaciones que los historiadores han establecido para el estudio de las ideas en el Perú (Castro, 2009; Salazar, 1967; Sobrevilla, 1980). A pesar de las objeciones que pueden dirigirse al empleo de esta categorización algo arbitraria, en el caso del psiquiatra arequipeño será útil e ilustrativo.

La generación previa a la de Delgado, llamada del *900* y que coincidió con otras que emergieron en España y América Latina por entonces, es también llamada *arielista* debido al influjo que recibió del libro *Ariel* del uruguayo José E. Rodó (1871-1917). Estuvo integrada por José de la Riva Agüero (1885-1944), Víctor Andrés Belaunde (1883-1966), los hermanos Francisco y Ventura García Calderón y los hermanos Luis y Oscar Miró Quesada, entre otros. Todos los nombrados nacieron alrededor de la Guerra del Pacífico (1879-1883) en el seno de familias aristocráticas. Crecerán en los años de pos-guerra y de reconstrucción, época de intensas pugnas políticas, lo que, de jóvenes, despertará su crítica y cuestionamiento hacia los rumbos que tomaba el país (Gonzales, 1996).

Gonzales (1996) apunta como rasgos distintivos del pensamiento de esta hornada un reformismo vertical, procedente del Estado, una apuesta por los sectores burgueses emergentes, un reconocimiento del mestizaje como legado, un acentuado catolicismo y un aprecio por lo europeo, principalmente hispano. La mayoría de ellos también abrazó el positivismo como herramienta de análisis de la realidad siendo universitarios para abandonarlo luego en la madurez.

En sus escritos, algunos de ellos manifestaron su convicción definidamente antidemocrática, de regimentar la sociedad desde arriba, imponiendo *su* idea de orden al pueblo. Esta tarea debía dirigirla un liderazgo oligárquico fuerte e ilustrado (Contreras y Cueto, 2013; García Calderón, 2003).

Esta generación de intelectuales de cuna y mentalidad aristocráticas ejercerá predicamento sobre otras capas sociales y en algunos integrantes de la inmediatamente posterior, la denominada generación del *Centenario*. Delgado pertenece a esta última generación, más pragmática que su

predecesora y compuesta por jóvenes de provincia y de clase media (Klarén, 2012). Paradójicamente, Delgado se identificó con los ideales y las actitudes de los novecentistas y asumió tácitamente el orden social elitista y autoritario imperante (Salazar, 1967; Orbegoso, 2016). Emulando también a los arielistas, se mostró creyente convencido y tomó distancia del radicalismo político de su tiempo (Delgado, 1992), como el que por entonces ejercían Haya y Mariátegui, sus compañeros de generación (Burga & Flores Galindo, 1991).

Delgado, procedente de una familia católica y acomodada de la tradicional ciudad de Arequipa, se avino bien a la urbe limeña en los años 10 del siglo pasado, dominada por grandes terratenientes, acaudalados hombres de negocios, abogados y médicos de prestigio (Klarén, 2012). Al concentrar a la oligarquía, la capital era el centro neurálgico de una sociedad que excluía a las mayorías (Cotler, 2016).

Portocarrero (2004) agrega un rasgo adicional de la minoría de aquellos tiempos: si bien no todos eran genealógicamente aristócratas, sí podían sentirse igualmente superiores y parte de la élite debido a sus diferencias con respecto a los indígenas. Un racismo con diversos matices y un paternalismo distinguieron a los ilustrados de aquella época.

En síntesis, Delgado se desarrolló a caballo entre dos generaciones. De su predecesora acogió una mentalidad y unas actitudes aristocráticas. Debido a ello, frente a su propia generación, de franco activismo político radical, se mostró contestatario y decididamente conservador (Seguin, 1982).

### **Un falso dilema: ¿Positivismo o idealismo?**

Se tiende a percibir dos posturas sucesivas y antitéticas en el pensamiento de Delgado. En la década de 1910 parece simpatizar con un positivismo tardío, mostrado específicamente en su propuesta de introducir la psicología experimental en la Universidad de San Marcos de Lima (Alarcón, 2000). Aproximadamente una década después, y claramente en su manual *Psicología* de 1933, hizo evidente su rechazo a la psicología objetiva, argumentando contra ella y defendiendo una concepción metafísica de lo psicológico.

Este cambio o viraje de Delgado tal vez no sea tal. Quizá su juvenil apología de la psicología de laboratorio en 1919 ha sido sobreestimada. Prueba de ello sería esta sorprendente cita que data de la misma época:

La técnica del estudio integral de la actividad psíquica, requiere otro camino que *el estrecho que ofrece el método matemático de la psicología experimentalista*, ya que tiene que operar con valores cualitativos; pues no se trata solo de computar objetivamente coeficientes de relaciones inmediatas entre el individuo y el mundo exterior. El elemental, antiquísimo y hasta el presente no bien explotado procedimiento de observación subjetiva, es el que, permitiendo la autoespección [sic] de la conexión actual íntima de la sinergia funcional vivida, dará acceso a la conquista de las leyes del trabajo psíquico. (Delgado [1918], 1989, p. 76, cursivas añadidas)

Adicionalmente, si se lee con atención su célebre artículo de 1919 *Necesidad de un curso de psicología en la Facultad de Ciencias*, se evidencia un sesgo idealista.

Hoy en día la psicología es, como la física, la biología o la sociología, una ciencia, y *los viejos y eternos problemas que suscitan el conocimiento del alma constituyen una sistematización autónoma, que tiene como lugar legítimo la metafísica* o la filosofía científica. (Delgado, 1992, p. 56, cursivas añadidas)

Es decir, no hubo tal viraje entre los años 10 y 20 en que, según se cree, Delgado abandonó la psicología científica por una de corte filosófico y especulativo. A decir verdad, el interés por el positivismo ya estaba en retirada desde fines del siglo XIX. Sirvió como un medio para clarificar una serie de problemas de la realidad peruana y suscitó un auge en campos como el derecho, la sociología y la medicina (Sobrevilla, 1980). Pero hacia los años 10 estaba ya superado por filosofías idealistas e irracionalistas. Un historiador (Klaiber, 1988) describe esta afición de jóvenes de familias conservadoras por el positivismo como una impostura temporal que abandonaron cuando observaron que dicho enfoque coincidía con posiciones materialistas, liberales y radicales.

Este distanciamiento del positivismo obedece además al rechazo que un sector de la oligarquía siente hacia la irrupción de empresas norteamericanas y la mentalidad que las acompaña. Por eso varias voces plantean

desmarcarse del positivismo materialista, el modelo mercantilista y competitivo de la vida, propio de la cultura anglosajona, que hasta ese momento había constituido el modelo a seguir por las naciones americanas de lengua española, para volver la vista a los valores de la Hispanidad, centrados en el humanismo, la creatividad artística y literaria, y en los valores propios del catolicismo, heredados de la presencia española. (Beorlegui, 2010, p. 259)

El pasajero impacto del positivismo en el Perú obedecería a varias razones. Su impronta en una realidad mayoritariamente tradicional o pre-capitalista como la peruana debía ser necesariamente superficial. No estuvo acompañado tampoco de una profunda industrialización ni, mucho menos, de un fuerte movimiento secularizador desde el Estado. Su carga evolucionista fue lo que más fructificó, usándose para explicar el “atraso” de las masas indígenas. Sus más destacados adherentes, los arielistas del 900 y sus seguidores buscaron algo que en verdad era inviable: una modernización que perennizara la dominación oligárquica y la marginación de los sectores populares (Portocarrero, 2004).

Retornando a Delgado, su opción por ciertos aportes del positivismo pervivió al lado de su idealismo o espiritualismo, sobre todo cuando se trató de dar un pretendido fundamento científico a las distancias sociales. Por ejemplo, en 1916 abogó por la aplicación de medidas eugenésicas (Orbegoso, 2012, 2014, 2016). De otro lado, sostuvo que los instrumentos de medición psicológica podían brindar una imagen aproximada de las aptitudes de niños, indios o enfermos mentales (Delgado, 1992). Pero, aclaró, tales adelantos técnicos mostraban sus limitaciones cuando intentaban desentrañar el espíritu, la esencia de la subjetividad humana (Delgado & Iberico, 1933; Orbegoso, 2016, 2018).

### **La búsqueda de la verdadera psicología**

Esta oscilación del joven Delgado, que defiende y a la vez critica la psicología de laboratorio, no sería una inconsecuencia; más bien sería el testimonio de una insatisfacción con los enfoques que en su época recibió lo psicológico. Por esos años estudiosos europeos también buscan un paradigma

que integre lo objetivo y lo subjetivo. Algunos creyeron hallarlo en el psicoanálisis, como el francés Politzer, quien lo postuló como el complemento materialista idóneo que faltaba al marxismo para comprender a plenitud la naturaleza humana (Poltizer, 1969).

En 1918, en *La nueva faz de la psicología normal y clínica*, Delgado reconoció también cierto materialismo implícito en el psicoanálisis cuando explicó la dinámica de la energía psíquica:

... *libido*, o sea el principio de psicoenergética según el cual nuestra vida interior implica una corriente que se genera sin cesar y que se deriva, o por la vía de la actividad consciente, en el estado eupsíquico, o se acumula interiormente... (Delgado, 1989, p. 80, cursivas en el original)

A este respecto, recuérdese que Delgado fue también entusiasta discípulo de Freud y difusor pionero del psicoanálisis en el Perú y la América hispana. En esta etapa de su juventud creyó que el corpus freudiano era el paradigma cumbre y totalizador de la psicología (Delgado, 1989).

Esta aparente inclinación de Delgado hacia la psicología objetiva debiera comprenderse como inquietud intelectual en una etapa transitoria y juvenil. En el transcurso de la misma no parece haber abandonado realmente su compromiso metafísico. Otros intelectuales de su generación, como Ricardo Dulanto (1896-1930) y Humberto Borja García (1895-1925) tampoco lo hicieron. Ambos fueron cercanos a Alejandro Deustua (1849-1945), catedrático que introdujo la filosofía idealista en las aulas sanmarquinas hacia 1900 que, a la larga, desplazó al positivismo (Salazar, 1967). Antes de su temprana desaparición, Dulanto y Borja publicarán textos de psicología con marcado sesgo filosófico (Salazar, 1967), lo que Delgado hará años después y con mayor suceso.

Parece razonable sostener que la comentada ruptura de Delgado con el positivismo no existió pues no era necesaria. Siempre hubo un trasfondo metafísico en su juventud que más tarde potenció. No puede descartarse que al mantenerse intelectualmente próximo a los novecentistas la fama de estos envolviera su trayectoria particular y se tomara como una réplica. Los arielistas, dicen sus estudiosos, sí variaron de un liberalismo y positivismo juveniles a un conservadurismo y hasta filo-fascismo al hacerse mayores (Gonzales, 1996). Delgado transitará hacia esas posiciones pero sin haber sido realmente liberal o positivista convencido (Orbegoso, 2016).

¿Pero qué condujo a Delgado y algunos de sus contemporáneos a reafirmarse en su devoción hacia una psicología filosófica justamente en tiempos de auge de la psicología objetiva o de laboratorio?

Por aquellos años, de crisis social y de la Gran Guerra en Europa, se propagó con viva fuerza la filosofía del francés Henri Bergson (1859-1941) (Watson, 2011). Este parte constatando que la sociedad industrial y el avance de las ciencias no han generado el bienestar anunciado. Por el contrario, se advierte una degradación de la sociedad debida al materialismo imperante. El mismo autor plantea que el método convencional de las ciencias no es el adecuado para abordar la mente humana. Es más, agrega Bergson, la ciencia no es el único instrumento de conocimiento (Quintanilla, Escajadillo y Orozco, 2009). Habría otras formas de aprehender lo psicológico que la inteligencia no contempla (Quintanilla y otros, 2009).

Bergson postula que el espíritu, como conciencia o esencia psicológica humana, es irreductible a los procesos físicos materiales (Quintanilla y otros, 2009). La ciencia solo puede abarcar lo inmóvil y discontinuo, todo lo contrario a nuestra mente, que es un permanente fluir. Para captar a este

espíritu o subjetividad se requiere de otro medio. Bergson propone entonces la intuición, una especie de simpatía, de contacto interpersonal pero a nivel de las subjetividades. Y esto es así debido a que la intuición no es simbólica ni lingüística (Quintanilla y otros, 2009). Como vemos, esta concepción de lo psicológico es completamente opuesta a la psicología experimental.

Delgado adopta este enfoque pues calibra como certeras sus críticas al objetivismo, racionalismo y determinismo de las ciencias naturales que se empleaban para develar los secretos del psiquismo. La perspectiva materialista, sostienen los creyentes de esta psicología filosófica, degrada la naturaleza de nuestro mundo interior.

### **Conservadurismo, cambios sociales y psicología**

El Perú en que Delgado inicia sus estudios y ejercicio profesional es una sociedad sacudida por la agitación social y política. Nuevos segmentos reclaman derechos y objetan el monopolio oligárquico del poder. Ante esto, los sectores conservadores cierran filas en torno a este régimen (Burga & Flores Galindo, 1991).

Los católicos militantes resintieron especialmente esta época. A partir del período de reconstrucción que devino tras la Guerra del Pacífico, la iglesia católica peruana debió enfrentar una serie de iniciativas liberales que, en su afán de modernizar la sociedad, supusieron la pérdida de una serie de prerrogativas para la institución eclesiástica. En concreto, entre fines del siglo XIX y principios del XX se establecieron legalmente el matrimonio civil, el divorcio, el laicismo en los cementerios y la libertad de cultos (García, 1988).

Otra ola de cambios que preocupó a los tradicionalistas fue la generada por la industrialización y la urbanización de la capital. La creciente masa obrera, impulsada por sus desfavorables condiciones de vida y una inflación constante, se agrupa en diversos gremios y protagoniza continuas y largas protestas, varias de ellas acalladas con violencia. Las primeras tres décadas del siglo XX en el Perú están signadas por el descontento obrero y campesino (Klarén, 2012). De otro lado, la aparición en las grandes ciudades, empezando por Lima, de clases medias y migrantes de provincia deseosos de educación y empleo, constituye otra transformación que sacude a los preservadores.

El malestar se expresó también en la universidad, institución que los jóvenes de la élite consideraban su reducto. La Federación de Estudiantes del Perú (FEP), fundada en 1916 por hijos de la oligarquía, es ganada por universitarios de izquierda y de origen provinciano hacia los años 20 (Basadre, 2005a; Klarén, 2012). Desde entonces varios líderes estudiantiles se integrarán a partidos de masas.

En medio de este panorama, académicos e intelectuales de la élite acusan recibo de la agitación social omnipresente. Objetan la modernización homogeneizadora de los niveles sociales. Censuran un orden social democrático, por su ideario liberal y sus concesiones a las masas populares. Reivindican un Estado centralista, patrimonio de una minoría y dispensador de beneficios y privilegios, pues consideraban que este aparato administrativo, excluyente y autoritario, regimentaba convenientemente la sociedad en todos sus ámbitos (Adrianzén, 1990; Zapata, 2016). Recelan también de la educación universitaria extendida rechazando así los reclamos de ciudadanía. Depositaron sus esperanzas en un horizonte ya utópico para entonces: la permanencia de un Estado oligárquico y de una cultura aristocrática (Portocarrero, 2004).

En conclusión, y desde un punto de vista sociológico, la distancia que toma Delgado de la psicología experimental debe apreciarse además en este contexto de reformas sociales que afectaron a la élite intelectual de su tiempo. Esta psicología objetiva, con sus métodos al alcance de todos, vulgarizaba un saber que él y la generación que adoptó asumían como exclusivo de una minoría, una aristocracia de la inteligencia cultora del espíritu, entidad esta última que permanecía inabordable para cualquiera que careciera de cualidades especiales (Delgado e Iberico, 1933).

### Referencias

- Adrianzén, A. (1990). Estado y sociedad: señores, masas y ciudadanos. En Abugattás, J., Adrianzén, A., De Althaus, J., Jiménez, F., López, S. & Rubio, M. *Estado y sociedad: relaciones peligrosas* (pp. 13-42). Lima: DESCO.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú*. Lima, Perú: Universidad Ricardo Palma.
- Arias, W. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico sobre su vida y obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletín Académico Paulista de Psicología*, São Paulo, Brasil, 35(89), 286-308.
- Basadre, J. (2005). *Historia de la República*. Lima: El Comercio. Volúmenes 13 y 17.
- Basadre, J. (2005a). *La vida y la historia. Antología*. Lima: El Comercio.
- Beorlegui, C. (2010). *Historia del pensamiento latinoamericano. La búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao: Deusto.
- Burga, M. & Flores Galindo, A. (1991). *Apogeo y crisis de la república aristocrática* (Segunda edición). Lima: Rikchay Perú.
- Castro, A. (2009). *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía entre nosotros*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-PUCP.
- Contreras, C. & Cueto, M. (2013). *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima: IEP - PUCP – Universidad del Pacífico-UP.
- Cotler, J. (2016). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: IEP.
- Delgado, H. & Iberico, M. (1933). *Psicología*. Lima: Imprenta “Hospital Víctor Larco Herrera”.
- Delgado, H. (1989). *Freud y el psicoanálisis. Escritos y testimonios*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia-UPCH.
- Delgado, H. (1992). *Honorio Delgado en El Comercio*. Lima: El Comercio.
- García Calderón, F. (2003). América Latina y el Perú del novecientos: Antología de Textos. Lima: UNMSM-COFIDE.
- García, P. (1988). Estado moderno, Iglesia y secularización en el Perú contemporáneo. *Estudios y Debates* 2, 351-401.
- Gonzales, O. (1996). *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*. Lima: Ediciones PREAL.
- Klaiber, J. (1988). *La iglesia en el Perú*. Lima: PUCP.
- Klarén, P. (2012). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: IEP.
- Orbego, A. (2012). Eugenesia, tests mentales y degeneración racial en el Perú. *Revista de Psicología*, 14(2), 230-242.

- Orbegoso, A. (2014). Honorio Delgado y su psicología filosófica: viraje y reafirmación conservadora. *Ciencia y Aprendizaje* 6(1), 85-96.
- Orbegoso, A. (2016). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Trujillo: UCV.
- Orbegoso, A. (2017). Hacia una historia social de la psicología peruana. *Revista de Psicología*, 7(2), 99-112.
- Orbegoso, A. (2018). *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)*. Lima: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología.
- Politzer, G. (1969). *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Barcelona: Martínez Roca S.A.
- Portocarrero, G. (2004). El fundamento invisible: función y lugar de las ideas racistas en la República Aristocrática. En Panfichi, A. & Portocarrero, F. *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. (pp. 219-259). Lima: Universidad del Pacífico.
- Quintanilla, P., Escajadillo, C., & Orozco, R. (2009). *Pensamiento y acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX*. Lima: IRA-PUCP.
- Salazar, A. (1967). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Francisco Moncloa Editores. 2 tomos.
- Seguín, C. (1982). *Tres facetas*. Lima. Labor.
- Sobrevilla, D. (1980). Las ideas en el Perú contemporáneo. *Historia del Perú*. Tomo X. Lima: Mejía Baca.
- Watson, P. (2011). *IDEAS. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.
- Zapata, A. (2016). *Pensando a la derecha*. Lima: Planeta.